

AGRICULTURA

INTRODUCCIÓN

Los productos agrícolas de Colombia son tan variados como su clima y su topografía. Toda clase de tierras y climas se encuentran aquí, desde los tropicales extremos hasta los de zonas templadas; existen las zonas cálidas donde se dan los plátanos, la caña de azúcar y el tabaco, y la zona fría, tierra de papas, trigo y cebada, comunes en la meseta del interior.

La topografía del país afecta significativamente la agricultura. La porción deshabitada de Colombia es en extremo montañosa; las áreas planas adecuadas para el desarrollo de la agricultura a gran escala son pocas y comparado con el vasto territorio de la nación, son en realidad limitadas. Esta afirmación se hace analizando el país desde su totalidad y no implica, por supuesto, que no haya posibilidades para la expansión de la agricultura en Colombia. De hecho, en vista de la gran fertilidad de la tierra y otras condiciones, hay gran potencial para la industria agrícola, en muchas de sus áreas. La producción de vegetales en Colombia es limitada debido a la escasez de mano de obra calificada en las regiones costeras, en dos de los valles más importantes del territorio nacional y también por la falta de capital que no permite hacer proyectos a gran escala.

El café es la salvación económica de este país montañoso. Colombia es ahora, desde la guerra, autosuficiente en el tema de alimentos básicos, con excepción del arroz en el que la producción interna, además de cubrir la demanda doméstica, reporta superávit para pensar en su exportación en un futuro no muy lejano. Pero el café, además de satisfacer el mercado nacional, se exporta con gran éxito, posicionándose como el número uno de los productos colombianos. La situación de los cultivos de café del país es la clave que le permite a Colombia tener poder adquisitivo en lo que concierne a los bienes importados y otros artículos.

El café crece en las laderas de las montañas, a elevaciones que varían entre los pocos cientos de pies hasta los 9000 pies sobre el nivel del mar, en casi todo el país, en tierras a las que no se les podría dar otra destinación. No requiere además del uso de sofisticadas herramientas, fuera del machete tradicional y no hay otra labor más que

COLOMBIA: MANUAL COMERCIAL E INDUSTRIAL

el desmante de hierba y pasto que crece entre las filas de cafetales. Tampoco es muy exigente el trabajo de recolección del grano, pues consiste en coger con la mano las cerezas maduras de cada árbol y, por consiguiente, no se necesita de mano de obra calificada para realizarlo. En esta industria, los niños y las mujeres trabajan, junto con los hombres, en la recolección del café y llevándolo a los sitios para el secado. La maquinaria utilizada para pelar y desgranar las cerezas no es elaborada ni costosa y no se requieren grandes plantas ni instalaciones.

La siguiente Tabla permite tener una idea de la importancia relativa de los renglones que constituyen las exportaciones colombianas y los retornos reportados en 1918:

(DÓLAR COLOMBIANO = \$ 0.9733)

GRUPOS	VALOR	PORCENTAJE DEL TOTAL	GRUPOS	VALOR	PORCENTAJE DEL TOTAL
	<i>Dólares colombianos</i>			<i>Dólares colombianos</i>	
ANIMALES VIVOS.....	1.432.184	3.80	VIARIOS.....	22.148	0.06
PRODUCTOS ANIMALES.....	3.090.378	8.19	DIVISAS.....	35.589	.10
PRODUCTOS MINERALES.....	5.740.752	15.21	EXPORTACIONES POR CORREO	98.612	.26
PRODUCTOS VEGETALES.....	25.784.369	68.34			
PRODUCTOS MANUFACTURADOS	1.524.527	4.04	TOTAL.....	37.728.559	100.00

El grupo de productos vegetales está conformado sobre todo por el café que constituye más del 80 por ciento del total de 56 por ciento de todas las exportaciones -el café exportado durante 1918 fue avaluado en 20.675.024 dólares colombianos-.

Los valores indicados son arbitrarios y son suministrados por el gobierno nacional respecto de las exportaciones, pues el valor de los retornos de cada mes se toma de un precio promedio de los tres meses anteriores, a medida que se hacen las estadísticas. Comparadas con los precios actuales del mercado, estas cifras están un poco bajas.

DIVISIONES TOPOGRÁFICAS Y CLIMÁTICAS AGRÍCOLAS

Colombia puede dividirse en cuatro zonas primordiales: la primera es la zona costera que incluye los dos océanos, el Atlántico y el Pacífico; la segunda, las mesetas y los valles del interior del país con una altura de 3.000 pies sobre el nivel del mar, la tercera zona las estribaciones de la cordillera de los Andes, con alturas de hasta 6.000 pies (el reino del café), y el cuarto y último, las grandes montañas y mesetas de más de 6.000 pies de altura sobre el nivel del mar.

Las condiciones climáticas son muy diferentes en cada una de las zonas. La diferencia entre las costas del Caribe y del Pacífico es también muy marcada; en la primera, las

AGRICULTURA

temporadas están claramente definidas; de diciembre a mayo, estación seca y de junio a diciembre, la lluviosa, mientras que en la costa Pacífica, en especial en la parte norte de Buenaventura, llueve todos los días y la precipitación es tan fuerte como en los trópicos. Las dos costas son cálidas y húmedas, las temperaturas altas registraron 95° F. Las condiciones a lo largo del valle del Magdalena, hasta Girardot, son muy similares a las de la costa Atlántica, aunque la parte alta del valle recibe más lluvias que la parte baja del valle, siendo más abundante el caudal del río, y las temporadas son menos exactas a medida que se aproximan a la costa.

En la segunda zona, que incluye el valle del Cauca y toda Antioquia etc., hay dos temporadas húmedas y secas en el año que se alternan así: enero, febrero y marzo, estación seca; abril, mayo y junio, estación húmeda; julio, agosto y septiembre, seca y octubre, noviembre y diciembre, estación húmeda. La temperatura promedio varía entre los 64° y los 84°F, con una temperatura promedio de 76°F. La zona más tórrida del año es durante julio, agosto y septiembre, aunque el clima durante todo el año es semi-tropical.

En la tercera zona climática las divisiones de húmedo y seco son similares, aunque la precipitación es mayor. Desde los 5.000 hasta los 7.000 pies el clima es ideal, ni muy caliente ni muy frío, con una variación menor en la temperatura durante el año, siendo los promedios, alto y bajo, de 72° y 58° respectivamente.

En la cuarta zona, comprendida entre los 6.000 y los 9.000 pies de altura sobre el nivel del mar, hay heladas ocasionales en los niveles más altos y las temperaturas son 40°F la baja y 64°F la alta. Las temporadas no están claramente definidas y las lluvias son frecuentes. El mejor café es originario de los niveles más bajos de esta zona; en las altas mesetas, como la de Bogotá, productos como el trigo y la cebada son comunes a pesar de la ausencia de estaciones definidas.

PRODUCTOS DE LAS DIVERSAS ZONAS

En la primera zona, la parte norte de la costa Pacífica, sólo es apropiada para la tagua y el caucho debido a las incesantes lluvias. El plátano, el maíz y los bananos se cultivan a baja escala. La población, casi toda de raza negra, es reducida y no parece haber un futuro inmediato de oportunidad para esta región, que es quebrada debido a las estribaciones de la cordillera Occidental de los Andes y a las formaciones de mesetas bajas cercanas a la costa Pacífica. Al sur de Buenaventura el clima cambia, con menor precipitación en la región de Tumaco y Barbacoas y se encuentra ganado en el valle del río Patía, en donde la tierra es buena también para la siembra de algodón, caña de azúcar, cacao, tabaco, caucho, etc., pero por causa de la población tan reducida y las

condiciones climáticas no se prevén desarrollos de alguna importancia. Esta última región -y se aplica a toda la costa Pacífica- produce cantidades considerables de tagua (marfil vegetal) y caucho.

La costa Caribe y los valles de los ríos Sinú y el Magdalena producen bananos, maíz, tabaco, algodón, caña de azúcar, tagua y caucho y en esta región la ganadería se ha convertido en una industria de importancia. Los bananos se exportan en grandes cantidades desde Santa Marta. El azúcar y el arroz prometen convertirse en fuentes de riqueza para el país en un futuro cercano y el tabaco también se está cultivando para la exportación.

La segunda zona, aquella de las mesetas y valles del interior, es adecuada para los cultivos de maíz, algodón, caña de azúcar, cacao, tabaco, café y una variedad menor de vegetales, entre los que se encuentra la yuca.

En la tercera zona abundan el maíz, el café, los frijoles y la papa.

La cuarta zona produce trigo, cebada y otros cereales, así como las frutas propias de la zona templada, los vegetales y la papa que se dan mejor en estas tierras frías.

Existen cuatro productos de consumo doméstico que se encuentran en todo el territorio nacional: maíz, caña de azúcar, plátano y yuca; todos se consiguen en abundancia en todos los climas de Colombia y se constituyen en productos básicos de la dieta nacional, junto con la carne de res, que es de consumo de todas las clases. El maíz se siembra en todos los rincones del país. La caña de azúcar se encuentra también en las cordilleras, y crece en parches pequeños, a lado y lado de las montañas, y sólo en el Valle del Cauca y Bolívar se produce en grandes cantidades y se vende a los ingenios azucareros que cuentan con equipo moderno para la producción del azúcar blanco.

El plátano es uno de los alimentos esenciales en la dieta del país, como lo es la papa para los norteamericanos. El plátano crece en todas las regiones de Colombia, aun en las montañas de más de 7.000 pies. Los plátanos y los bananos se utilizan para el intercambio de productos en los mercados de las localidades, y en las áreas rurales apartadas toda casa, rancho y aun la más humilde choza, tiene más de una mata de plátano para el consumo. La producción total de plátano y banano, como la de caña de azúcar y el maíz, es muy grande, pero solo los bananos de Santa Marta se exportan a través de la Compañía United Fruit, a pesar del intento de una compañía alemana, hace ya algunos años, de establecer una gran bananera en el golfo de Urabá, sin éxito alguno. Hay excelentes áreas para la producción del banano en la costa Caribe, en el Departamento de Bolívar, hacia el sur de Cartagena, donde se incrementa día tras día la producción para suplir la demanda del mercado local y el fácil acceso al puerto de Cartagena. Aún más, este tipo de industria está muy adaptado a las condiciones de

AGRICULTURA

la mano de obra de los nativos, pero infortunadamente la industria bananera para la exportación, que depende en su totalidad del transporte marítimo rápido y el éxito del negocio, radica en la organización de las grandes compañías.

El maíz también ha sido producto de exportación. Los Estados Unidos importaron un total de 6.420 dólares colombianos en 1917, aunque en 1919 las exportaciones de maíz representaron un total de 32.720 kilos, valuados en 1.360 dólares, por exportaciones a Cuba a través de goletas.

El azúcar refinado se exporta de Colombia primordialmente a la Zona del Canal desde Cartagena y Buenaventura. El azúcar que sale por Cartagena procede de cañaduzales de Sincerín y las exportaciones desde Buenaventura provienen de “La Manuelita” en el Valle del Cauca, cerca de Palmira, a 30 millas de Cali. Las exportaciones de azúcar refinada del ingenio “La Manuelita”, alcanzaron en 1917 la cifra de 1.774.743 kilos, valuados en 161.736 dólares colombianos y su destino final es el Canal de Panamá. Este valor se incrementó drásticamente entre 1918 y 1919 y se pagaron precios más altos. Las exportaciones desde Cartagena en 1915 llegaron a los 134.037 dólares y en 1916 a 249.239, y toda la producción se envió a la Zona del Canal. En 1917, las exportaciones de azúcar alcanzaron las 2.026.164 libras, y reportaron 274.341 dólares.

RESUMEN DE LAS CONDICIONES

Cada uno de los cultivos importantes de cada distrito ha sido analizado por separado en las explicaciones por región, en donde se dan los detalles de la producción, métodos, precios, etc. Al analizar de forma general la agricultura en Colombia, no se puede afirmar que se encuentre desarrollada. Esta condición se debe principalmente a la falta de carreteras, que no se han construido por la naturaleza quebrada e irregular de la tierra y las grandes distancias que separan unos sitios poblados de otros. Por este motivo, con mucha frecuencia algunos productos importados le hacen fuerte competencia a artículos domésticos, a pesar de los altos aranceles para la protección del producto nacional. Un ejemplo de esto es el trigo que puede importarse de los Estados Unidos para ser molido en el Caribe o en el Pacífico por un precio inferior que el traído por el río Magdalena desde la región de Bogotá.

Grandes porciones de las cordilleras Oriental, Occidental y Central están casi despobladas. En particular en la sección del Valle del Magdalena y otras regiones del país. Los centros de la población se encuentran en Cundinamarca, Boyacá, Antioquia, Caldas, el Valle del Cauca, algunas partes de Santander y de la costa Atlántica, algunos sectores de Nariño al sur del país, cerca de Pasto.

Los principales productos de los departamentos y regiones del sur son los siguientes:

Boyacá: trigo, cebada, papa, fríjol, maíz, vegetales, ganado y caballos, unas pocas ovejas, poca azúcar y algo de café.

Cundinamarca: café, trigo, maíz, ganado bovino, ovejas y azúcar. La agricultura es más avanzada en Cundinamarca que en cualquier otro lugar del país y la mano de obra es abundante siendo casi toda indígena.

Antioquia: café, algo de algodón, caña de azúcar en la forma de panela y plátanos.

Tolima: cacao, azúcar, café, arroz y ganado (aunque no de buena calidad).

Costa Atlántica: bananos en Santa Marta, maíz, azúcar, tabaco, cacao (no en abundancia) cerca de Barranquilla y arroz al sur de Cartagena.

Nariño: trigo, anís, papa, vegetales y poco ganado. La población es casi toda indígena.

Caldas: café, maíz, fríjol y papa. Buena mano de obra, casi toda blanca.

Valle del río Cauca: ganado, azúcar, arroz, maíz y fríjol. Mano de obra: mulatos

Departamento del Cauca: café, ganado, trigo y maíz. Mano de obra: indios.

Santander: café, tabaco, cacao y maíz. Mano de obra: blanca pero de calidad muy regular.

Costa Pacífica: prácticamente todo es selva tropical. Ganado, maíz, caucho y algo de azúcar en el valle del Patía y en los alrededores de Tumaco.

Sierra Nevada, región del Departamento de Magdalena: se siembra café en pequeñas extensiones, debido a la escasez de mano de obra. Los indios también siembran trigo y papa.

OPORTUNIDADES DE DESARROLLO – PROYECTOS FUTUROS

Dos regiones de Colombia atraen los proyectos agrícolas, debido a su acceso y proximidad al océano y los mercados extranjeros. (1) La región del valle del Sinú y las planicies del sur de Bolívar y el suroriente de Cartagena, y (2) El Valle del Cauca. La primera, ha sido comparada con las mejores tierras de Cuba y es, sin duda alguna, muy adecuada para el desarrollo de cultivos de caña de azúcar, arroz, tabaco, banano y ganado a gran escala. La principal dificultad es la mano de obra. En la actualidad hay un superávit de mano de obra en este Distrito, y posiblemente 3.000 a 4.000 hombres (mulatos y negros) podrían ser contratados en los siguientes seis meses, pero esta abundancia sería aprovechada por algunas de las grandes plantaciones y de nuevo la escasez de mano de obra sería un problema que requeriría de la importación de trabajadores

AGRICULTURA

calificados. La mano de obra no puede obtenerse de las Indias Occidentales ni de América Central, ya que toda se contrata para trabajar en Cuba y Puerto Rico. Incluso, muchos trabajadores colombianos prefieren irse a trabajar a Cuba. Panamá también demanda mucha mano de obra para la Zona del Canal. En Cundinamarca y Boyacá se consigue mano de obra abundante y a bajo costo, pero por ser mayoría indígena, no se desplazan a las tierras calientes ni a las costas, pues no les gusta vivir en los trópicos por estar acostumbrados a las alturas y al clima frío de las mesetas.

El Valle del Cauca posee también unas condiciones ideales para la caña de azúcar -tierras planas, mucha humedad, etc.-, aunque ésta tarda más en madurar que en la costa Atlántica donde los cultivos tienen el mismo régimen que en Cuba y las Antillas, es decir, de diciembre a mayo, pues en junio empiezan las lluvias que impiden el trabajo. En el valle del río Cauca la caña madura entre los 15 y los 18 meses, ya que se alternan las temporadas seca y lluviosa, de tres meses cada una, pero la caña se corta entre los 12 y los 15 meses. El corte y el procesamiento de la caña demora un año entero, con excepción de los meses de abril y noviembre, época de las peores lluvias de la región que retrasan el trabajo hasta en cuatro días semanales. No se requiere de ningún tipo de fertilización en ninguna de las regiones y se conocen plantaciones en las que se ha producido caña durante 120 años seguidos y lo único que ha necesitado es mantenerla libre de maleza con el uso de una simple pala. No obstante, las mismas condiciones de trabajo prevalecen en el Valle del Cauca y la costa Atlántica: la población es pequeña comparada con las áreas en cuestión y los hombres prefieren, como regla general, hacer sus propias chozas formando rancheríos pequeños en los que tienen algunas cabezas de ganado o cerdos y sembrados de caña y plátano -sólo lo suficiente para su supervivencia y llevar una vida independiente-. Los colombianos, aun los de clases más bajas, no son dados a la organización social, debido a que son muy individualistas y nerviosos y muestran una mejor disposición hacia el trabajo por su cuenta.

Las tierras de Bolívar han atraído favorablemente la atención de cultivadores de caña de Cuba y Puerto Rico y los resultados obtenidos en las tierras de los cultivos de Sincerín cercanos a Cartagena lo justifican. Las predicciones de nuevos proyectos en esta región se hicieron realidad a comienzos de 1920 por la disposición de tierras del río Atrato junto a Urabá para la creación de ingenios azucareros al sur de Cartagena. La demanda de azúcar y el desarrollo de buenas tierras en Cuba y las Indias Occidentales, combinado con las condiciones favorables de esta región de Colombia, con seguridad darán como resultado buenos proyectos, en particular por la presencia de capital extranjero que ya está presente en casas de empaque, bancos, etc., que harán que esta región sea más conocida y con un mayor desarrollo hacia el futuro.

Las mismas consideraciones, junto con la realización del proyecto de completar el Ferrocarril del Pacífico a través de la cordillera Central de los Andes para conectar esta región con Bogotá, y el mejoramiento del muelle y el puerto de Buenaventura, atraerán nuevo capital al Valle del Cauca.

Se puede anticipar un futuro muy próspero en el sector agrícola de estas dos regiones altamente favorecidas.

TÍTULOS PREDIALES Y LEYES DE TIERRAS

El gobierno central ofrece tramos de tierra adecuados, del gobierno o de propietarios privados, para ser desmontados y adquiridos a precios razonables. Las escrituras de propiedad se aseguran y, por lo general, datan de tiempo atrás y se emanan de la titulación de la corona española de tiempos coloniales. La dificultad esencial que se encuentra está con los indivisos, que son los terrenos de propiedad de varios dueños; tales terrenos han sido heredados por generaciones sin regulación alguna de las particiones. El proceso para desenredar un predio indiviso es tedioso y costoso y puede durar varios años.

Otra fuente abundante de problemas con títulos inmobiliarios es el relacionado con las disputas de linderos, debido a la vaguedad de la definición de los linderos en los títulos iniciales. Los predios se medían con unidades informales (una cuerda con nudos, por ejemplo) y los puntos de referencia son la cima de la montaña o de tal punto hasta tal otro. La gran mayoría de los títulos prediales en Colombia están correctos y los extranjeros pueden comprar con seguridad siempre que cuenten con buen consejo legal. En el caso de ofertas por la adquisición de tierras no desarrolladas, el extranjero se encontrará con ideas y precios exagerados.

La siguiente es una traducción de ciertos artículos extraídos de un texto de tierras públicas de leyes colombianas¹.

El Ministerio de Obras Públicas puede reclamar dominio sobre tierras públicas y bosques, como sigue:

Métodos para la adquisición de tierras

Art. 2. (1) Para la adjudicación a agricultores; (2) para la cesión a empresas de naturaleza industrial o para servicio público; (3) para la fundación de nuevas ciudades o para ciudadanos de poblaciones

¹ Para algunos comentarios pertinentes sobre tierras públicas e inmigración en Colombia, el lector puede remitirse a *Colombia*, de Phanor J. Eder, págs. 156 y 179.

AGRICULTURA

ya establecidas; (4) para el intercambio de títulos o escrituras territoriales por concesión; (5) con título para la venta en efectivo.

Art. 3. Las ganancias para la transferencia de dominio de tierras públicas bajo las primeras cuatro cláusulas estarán de conformidad con las leyes y los decretos reglamentarios. Las ventas en efectivo estarán sujetas a las siguientes reglas: (1) la cantidad máxima de tierra que puede ser vendida a una persona en efectivo es de 5000 hectáreas (hectárea = 2471 acres); (2) las ventas en efectivo se harán a través del Ministerio de Obras Públicas mediante subasta pública y deberán ser aprobadas por dicha entidad y el Presidente de la República, luego de una audiencia en el Consejo de Ministros.

Procedimiento para la compra de tierras

Art. 4. Aquéllos que deseen adquirir tierras públicas en efectivo, deben llenar un formulario dirigido al Ministerio de Obras Públicas, describiendo la ubicación del terreno, el área y los linderos; también las mejoras de cualquier índole, con la indicación clara de sus propietarios, la condición intrínseca y la cantidad ofrecida por el eventual comprador. Con este formulario se debe presentar prueba de que la tierra es pública y se encuentra bajo posesión de la nación; que no contiene pozos de petróleo, asfalto, depósitos de sal, criaderos de garzas, depósitos de guano o aguas medicinales. Debe, además, anexarse un mapa aprobado por ingenieros registrados.

Art. 5. El ministro, si lo considera recomendable, puede enviar una comisión verificadora o una autoridad local para realizar una inspección ocular de las tierras, por cuenta del solicitante, para definir si la tierra es adecuada para la agricultura o el pastoreo o si es indicada para el establecimiento de colonias o pueblos.

Art. 7. De acuerdo con los resultados de la inspección y después de 30 días de publicación de la noticia, el ministro decidirá si decreta o no la venta.

Evaluación de la tierra, oferta mínima, oferta, etc.

Art. 8. Cuando las tierras han sido inspeccionadas por la nación y se levantan los mapas de las mismas y el gobierno los ofrece a la venta, serán evaluadas en lotes, y este avalúo será usado como base para la oferta de compra. El comprador interesado debe estar convencido del valor real del lote antes de la compra y el gobierno no se hará responsable por errores en la medición. El Ministerio publicará los mapas y los datos relativos a la ubicación geográfica de las tierras y su destinación para la agricultura, y 30 días después de la publicación del mismo, definirá el día para la venta en audiencia pública.

Art. 9. En todas las ventas en efectivo se dará prelación a aquéllos que hayan propuesto las mejores del momento de la compra en adelante.

COLOMBIA: MANUAL COMERCIAL E INDUSTRIAL

Art. 10. En la venta de tierras para el cultivo, el mínimo de la oferta será de 5 pesos oro por hectárea y para tierras de pastoreo será de 50 centavos por hectárea.

Art. 12. Antes de hacer una oferta por tierras en una subasta pública, el futuro comprador deberá depositar el 10 por ciento del valor de la tierra, cuyo valor no será reembolsado en caso de no cancelar el resto del precio dentro de las 24 horas siguientes a la adjudicación de la venta.

Art. 14. Si el comprador es una persona distinta al solicitante de los predios, éste deberá cancelar en efectivo los costos en los que el comprador incurra antes de la venta.

Art. 21. Las personas que adquieren tierras están obligadas a poner cercos o a demarcar los linderos con líneas claras, en el plazo de un año a partir de la compra de las mismas.

NECESIDAD DE GRANDES INVERSIONES

Debido a la falta de transporte, las distancias a los mercados extranjeros, las ya ampliamente mencionadas dificultades para encontrar mano de obra calificada y el clima tropical, es fundamental que los extranjeros que deseen vincularse a proyectos agrícolas en Colombia cuenten con un capital importante. Se puede lograr mucho con el uso de maquinaria agrícola moderna, tal como tractores, arados tirados por tractores, cosechadoras, máquinas para limpiar los cereales y granos, para lo cual la debida organización es indispensable.

Además, deben ponerse en funcionamiento una serie de normas sanitarias para todo el personal, junto con servicio médico y mejores condiciones de alojamiento, tanto en las instalaciones como en la organización. Debe también invertirse en carreteras y puertos, y todo esto implica un capital muy importante. Para hacer un juicio realista, se pueden analizar los resultados de las plantaciones de azúcar en Sincerín, cerca de Cartagena (ver página 294), que rinde dividendos anuales y está generando grandes progresos, con miras a duplicar la producción de azúcar en los próximos dos años. La plantación es de propiedad y gerencia de colombianos, pero el superávit del capital doméstico no alcanza para realizar todas las inversiones ya descritas, para lo cual se requiere capital extranjero.

INCREMENTO EN LOS PRECIOS DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS

Colombia no escapa al alto costo de vida que ha traído la guerra. Los salarios se han aumentado en todo el país (en especial en las regiones de la costa Caribe), excepto en la productiva región de la meseta de Bogotá, desde la cual los productos no pueden ser exportados a la costa para competir con los productos alimenticios básicos, por causa de las dificultades de transporte y el alto costo de la carga.

AGRICULTURA

En enero de 1920, el gobierno colombiano emitió un decreto temporal para que algunos productos alimenticios importados estuvieran exentos de impuestos y estimular así los productos extranjeros y reducir el costo de vida de la gente, lo que afecta en particular a las personas de las costas Caribe y del Pacífico. Los productos son: azúcar no refinada, batatas, algunos vegetales, frijoles, alverjas, algarrobos, lentejas, maíz, manteca, huevos, cereales comunes, arroz, avena, cebada, centeno y harina de maíz. Esta exención tuvo efecto entre el 1 de febrero hasta el 20 de julio de 1920, y no se consideró productiva debido a la escasez mundial de alimentos y la demanda europea a muy altos precios.

EXPORTACIONES COLOMBIANAS DE PRODUCTOS VEGETALES

Bajo el renglón de productos vegetales, se incluyen los productos forestales (de los que se habló en un capítulo anterior); Colombia exportó en 1911 un total de 180.789.664 kilos (kilo = 2.2046 libras) avaluados en 14.375.300 dólares colombianos; de los cuales 37.899.968 kilos avaluados en 9.500.000 dólares corresponden a exportaciones de café. En 1916 las exportaciones de productos vegetales alcanzaron los 170.626.976 kilos, por valor de 19.460.479 dólares. De dichas exportaciones, 72.571.610 kilos, por un valor de 15.979.833 dólares se derivan del café. En 1918 las exportaciones de productos vegetales sumaron 204.641.761 kilos por valor de 25.784.369 dólares y 68.916.745 kilos (20.675.023 dólares) son de café, debido al alza de los precios de dicho producto. El café duplicó su valor y sigue subiendo de precio, pero los retornos del año 1919 no están aún disponibles. El mayor peso lo registra el banano, que alcanzó la cifra de 114.781.116 kilos, por valor de 2.447.628 dólares en 1918, en año de plena guerra, cuando las exportaciones de fruta se redujeron a la mitad por la dificultad de carga. Estas cifras no incluyen las exportaciones de azúcar que en 1916 alcanzaron los 2.270.228 kilos por valor de 211.587 dólares colombianos y en 1918, 1.601.910 kilos, avaluados en 182.079 dólares. Las exportaciones de azúcar en 1918 se redujeron por la falta de transporte marítimo durante la guerra y el constante incremento del consumo interno. El azúcar se enviaba desde el Valle del Cauca por la cordillera central de los Andes (a lomo de mula principalmente) hasta Bogotá y en Sincerín se rechazaban los pedidos para la zona del Canal de Panamá, debido a la demanda del producto en la costa Caribe. No obstante, durante 1919, una gran cantidad de azúcar refinada se exportó especialmente a Panamá, en razón de los altos precios que allí se ofrecían por el producto.

Para describir mejor el panorama de las exportaciones de productos vegetales de Colombia, se anexa la siguiente Tabla, con datos suministrados por el gobierno nacional correspondientes a los retornos a las exportaciones de 1918:

COLOMBIA: MANUAL COMERCIAL E INDUSTRIAL

(KILO = 2.2046 LIBRAS; DÓLAR COLOMBIANO = 80.9733.)

CLASES	KILOS	VALOR*	CLASES	KILOS	VALOR*
		<i>Dólares colombianos</i>			<i>Dólares colombianos</i>
AJÍ.....	3.571	451	LENTEJA.....	10.237	1.714
AGUACATE.....	5.797	296	MAÍZ.....	1.034.321	51.292
ÍNDIGO.....	650	1.600	NARANJAS.....	10.909	388
ALVERJA.....	20.649	2.370	ÑAME.....	237.511	6.131
ARROZ.....	20.818	2.873	PAPA.....	166.917	6.890
BANANO.....	14.781.116	2.447.629	SEMILLA DE ALGODÓN.....	616.910	10.945
CACAO.....	19.899	8.540	SEMILLA DE PASTO.....	17.234	1.808
CAFÉ (1102.667 SACOS DE 62,5 KILOS CADA UNO).....	68.916.745	20.675.024	ACEITE DE RICINO (SEMILLAS).....	21.181	2.728
AVENA.....	24.558	993	RICINO.....	59.776	5.215
FIBRA DE HENEQUÉN.....	33.174	6.165	FIBRA DE SISAL.....	5.280	2.533
OTRAS FIBRAS.....	1.560	260	HOJA DE TABACO.....	4.207.636	1.004.693
FRÍJOL.....	292.214	38.034	YUCA.....	4.698	640
GARBANZO.....	4.577	863			

* Estos valores son arbitrarios, ya que el valor utilizado en los cálculos mensuales se promedia con los precios promedio obtenidos por los artículos en cortes trimestrales.

Bajo el nombre “Productos manufacturados” se realizaron las siguientes exportaciones de los principales productos agrícolas, como se muestra en la Tabla correspondiente a 1918:

CLASES	KILOS	VALOR*	CLASES	KILOS	VALOR*
		<i>Dólares colombianos</i>			<i>Dólares colombianos</i>
ACEITE DE COCO.....	16.546	2.320	HARINA DE TRIGO.....	840.117	287.342
ACEITE DE COROZO..	36.200	10.503	HARINA DE PLÁTANO.....	746	191
ACEITE DE RICINO...	1.695	1.780	PANELA (AZÚCAR SIN REFINAR)	683.025	47.977
ALMIDÓN.....	54.767	6.168	FIBRA DE SISAL EN SACOS.....	80.324	33.827
AZÚCAR REFINADA..	1.601.910	182.080	CEBADA.....	48.004	2.570
CHOCOLATE.....	809	422			

El arroz no solo se exporta sino que también se importa debido a que es un alimento de la dieta básica del país. En 1916, Colombia importaba un total de 8.558.177 kilos, por valor de 725.376 dólares colombianos. La cantidad de arroz exportada en 1916 fue de solamente 1.400 kilos, avaluados en 292 dólares.

Del total de exportaciones de maíz en 1918, los Estados Unidos percibieron un total de 23.426 barriles de maíz por valor de \$27.303 (dólares americanos); el resto fue enviado a Cuba, las Antillas Holandesas y en menor cantidad a Panamá.

AGRICULTURA

Durante la guerra los altos precios del aceite de ricino y el ricino en pepa atrajeron la atención de inversionistas para desarrollar estos cultivos en el Distrito de Barranquilla, en donde se trató de sembrar el ricino a gran escala. Parecía un cultivo prometedor, pues las plantas crecen silvestres en el campo y los nativos las conocen ampliamente. Además, estos cultivos no padecen de ninguna plaga de insectos (que destruyen otros cultivos en la región) y conocido, además, por su resistencia a largos períodos de sequía. Sin embargo, los esfuerzos fallaron debido a la pésima mano de obra y al desconocimiento por parte de los cultivadores que no organizaron con juicio el proceso de siembra, cuidado y cosecha a gran escala.

El almidón es un producto que se extrae de la yuca. Ésta es una industria con un potencial de desarrollo muy significativo y ya se ha posicionado en el mercado doméstico, desplazando el almidón importado.

Después del café, los productos colombianos más pedidos por los Estados Unidos son el azúcar que se posiciona por encima del cacao. La siguiente Tabla muestra algunos de los productos importados de Colombia en los cuatro años recientes (de acuerdo con las estadísticas oficiales):

PRODUCTOS	AÑO FISCAL 1916		AÑO FISCAL 1916		AÑO CALENDARIO 1918		AÑO CALENDARIO 1918	
	CANTIDAD	VALOR	CANTIDAD	VALOR	CANTIDAD	VALOR	CANTIDAD	VALOR
AZÚCAR REFINADA (CAÑA) POR LIBRAS...	3,376,700	\$136,133	7,605,556	\$370,141	844,802	\$40,453	74,411	\$4,86
HOJA DE TABACO:								
ENVOLTURA DE CIGARROS ... (LIBRAS)...	1,478	1,013	46,809	5,094
OTROS (LIBRAS).....	391,300	34,312	1,038,399	108,872	1,212,807	154,671	865,273	120,124
FRÍJOL Y LENTEJA (BARRILES).....	980	2,466	42	500	2,462	13,221	230	1,415
CACAO..... (LIBRAS).....	293,931	41,784	422,777	50,563	157,605	20,619	478,910	104,006
ALGODÓN:								
CRUDO..... (LIBRAS).....	38,537	7,374	700	115	53,000	13,218
ESTOPA (LIBRAS).....	9,708	441	42,757	2,109
MAÍZ..... (BARRIL).....	3,119	4,688
FRUTAS:								
BANANO (RACIMO).....	2,710,047	1,264,992	3,578,500	1,789,713	4,628,504	2,323,562	4,094,940	2,030,193
OTRAS.....	4,122	5,496	734	2,907
PLANTAS, ARBUSTOS, ETC.....	7,602	24,861	2,082	8,534

CACAO

El cultivo del cacao es escaso en el país. Los colombianos no muestran mucho interés por este producto debido a que tarda en producir entre 6 y 8 años a partir del momento en que se siembran los árboles. La planta gasta de 10 a 12 años para alcanzar su madurez.

El cacao es un fruto delicado que requiere más atención y cuidado que aquél que los nativos están acostumbrados a brindar.

La planta de cacao es propia de la segunda zona agrícola del país -la que corresponde a las bajas montañas en los valles del interior, con elevaciones entre 2.000 y 5.000 pies sobre el nivel del mar-. En general, el cacao crece en casi todas las regiones del país, pero a diferencia del café y la caña de azúcar, esta industria no tiene un desarrollo importante. Se le da más atención en la región de Ocaña, pero en el pasado los cultivadores de cacao han padecido la depredación por parte de los indios motilones y bandidos comunes en la frontera con Venezuela, motivo por el cual los cultivos han sido literalmente abandonados por sus dueños. Como otras industrias, ésta se ha visto lesionada por la falta de carreteras y caminos y otras facilidades de transporte hasta el río Magdalena para su exportación.

Hay una demanda creciente de chocolate en Colombia, y el suministro doméstico de cacao no alcanza a cubrir el consumo local, por ejemplo, en Medellín y en Bogotá. La razón por la cual se exporta el cacao es porque es más barato y fácil exportarlo vía Buenaventura o Barranquilla que mandarlo a Bogotá o Medellín, lo que requiere cargarlo a lomo de mula o por río, según el caso, con los costos que eso implica. En casi todas las ciudades del país hay una fábrica de chocolate, siendo esta industria una de las más importantes del país.

La producción de cacao está más desarrollada que en Ecuador, de donde se enviaron en 1919 varias cargas a Colombia por la vía del Canal de Panamá, debido a la excesiva acumulación de cacao en Ecuador durante la guerra y por los altos precios que se ofrecían por dicho producto en Colombia en ese momento particular.

Además de la región de Ocaña, las regiones del valle del Magdalena y el valle del Cauca son las que producen una mayor cantidad de cacao en el país.

Los árboles de cacao se siembran en una cantidad aproximada de 270 por acre y se estima una ganancia de 12 centavos netos por árbol, siempre y cuando hayan recibido los debidos cuidados, año tras año. La cosecha no demanda mucho trabajo, ni se requiere de maquinaria sofisticada. Cuando la tierra se despeja y se prepara para la siembra, se deben dejar en pie los árboles nativos de la selva, en especial el llamado “madre de Cacao”, para dar sombra a los delicados árboles jóvenes.

En Medellín ya se está produciendo la maquinaria requerida para la industria del chocolate, la cual tiene mucha demanda en el país.

El Distrito Cacaotero de Chiriguaná se encuentra ubicado al oriente del río Magdalena, en dirección a Ocaña; éste fue en algún momento el principal productor de cacao del

AGRICULTURA

país, pero sus tierras se destinan ahora a la ganadería, debido a los daños causados por el cucarrón del cacao. Los productos se exportan a través del río Cesar y los pantanos de Chiriguana hasta el Magdalena. En 1919 las plantaciones de cacao sufrieron los efectos de una temporada prolongada de sequía; la producción sufrió una reducción considerable y el negocio se volvió especulativo al extremo. Los expertos que han visitado la región piensan que debería haber algún sistema de irrigación, pero los costos son superiores a la disponibilidad de capital y con el mismo dinero es preferible cultivar cacao en otras regiones más favorecidas.

La región del río Carare en Santander es la que produce el mejor cacao del país, a pesar de la poca atención que se presta a los cultivos, estas plantaciones presentan una apariencia impecable y el cucarrón que ataca las plantas no les representa problema alguno. Se dice que esta industria es muy prometedora en esta región aunque se ve en la actualidad limitada por la escasa mano de obra y el capital tan reducido.

No existen datos disponibles que demuestren la verdadera magnitud de los cultivos y la producción que éstos reportan en Colombia, pero se calcula que el valor neto de estos cultivos ronda los \$2.000.000 o \$3.000.000 anuales, y la mayoría del producido se destina al consumo interno. Las exportaciones en 1916 llegaron a los 99.669 kilos avaluados en 37.778 dólares colombianos, de acuerdo con los retornos de exportaciones reportados por el gobierno central para dicho año. En la Tabla anterior el lector puede ver las exportaciones de cacao a los Estados Unidos y lo percibido por Colombia por tal concepto.

Las razones primordiales para explicar el retroceso de la industria en Colombia son la falta de capital de trabajo, la ausencia de mano de obra calificada y el tiempo que se demora el agricultor en recibir los retornos de su inversión, mientras que los retornos en otras industria como la ganadería, son más rápidos y rentables en la actualidad.

En tiempos de la colonia, los españoles tenían grandes extensiones de cacao que aún existen, y el cacao era una de los principales productos para la exportación del país a Europa. Antes de 1914, grandes embarques de cacao se enviaban con regularidad a Francia y Alemania, pero este comercio se vio interrumpido por la guerra, y la pequeña producción, junto con la gran demanda local, recortó significativamente las exportaciones a Europa y el hecho de que Nueva York ofreciera un mejor mercado para los productos existentes.

ARROZ

El arroz es uno de los alimentos básicos en la canasta familiar colombiana de todas las clases sociales y se importa cada vez en mayores cantidades. No obstante, durante los últimos años, cuando no había abundancia de suministro debido a la guerra, el país se

ha dedicado a cultivar y producir arroz y se abrió recientemente un molino de arroz en Cartagena para atender en esta región la producción, en aumento, de este artículo.

Las condiciones de la tierra y el clima son ideales en los sectores del sur y el suroriente de Cartagena, cerca de Montería en la región del río Sinú, además de muchas otras áreas vecinas a Cartagena que cuentan con abundante agua natural y terrenos apropiados para esta industria. Los capitalistas de Cartagena se han visto atraídos por los altos precios del arroz, en donde el de calidad inferior reporta ganancias de entre \$12.50 a \$14.00 por cada 100 libras. En 1918, los dueños del molino de arroz “La Heroica” iniciaron la construcción de un edificio de cuatro pisos, reforzado en concreto, para abrir el molino en la Bahía de Cartagena cerca del puerto, en donde también se construirán embarcaderos para facilitar el manejo y carga del producto. Este edificio se terminó en 1919 y tuvo un costo de \$70.000 y la inversión en maquinaria fue de \$50.000 a \$60.000, la que se demoró en llegar. La capacidad de descortezamiento de este molino es de 2.000 barriles de arroz limpio a razón de 160 libras diarias, en días de 24 horas. (La mitad del producido bruto es bagazo.) En el 1919, en tierras cercanas a Montería, a 54 millas de Cartagena, se han dispuesto 2.000 hectáreas (4.942 acres) para el cultivo del arroz y se aspira a llegar gradualmente a las 8.000 hectáreas (19.768 acres). Ya antes los nativos habían iniciado el cultivo de arroz, pero en pocas cantidades que ni siquiera cubrían la demanda local.

El primer intento por cultivar arroz en este Distrito a gran escala, utilizando maquinaria moderna, sucedió entre 1918 y 1919 en una finca conocida como “Honduras”, ubicada a 30 millas al sur de Cartagena, al suroccidente de la plantación de caña de Sincerín, de propiedad de los socios, el señor A. Meluk y el general Francisco Escobar. Esta extensa propiedad tenía de 6.000 o 7.000 hectáreas de pastos para ganado sembrada en su totalidad en *Brachiaria mutica* para el engorde del ganado. En 1918, se importó un tractor de vapor de 25 caballos de fuerza, con un equipo de arados de disco que hacían del corte y la trilla un proceso muy ágil y se utilizó en un terreno de 600 hectáreas (1.482 acres) sembrado enteramente de arroz, sin ningún tipo de irrigación artificial. Se contaba con las lluvias de la primavera para madurar el cultivo, pero en 1919 no hubo lluvias durante cinco meses y el arroz no recibió la humedad requerida sino algo menos de un quinto de lo esperado, causando retornos que solo cubrieron el costo de la maquinaria adquirida y el arroz que se cosechó tuvo que ser vendido en el mercado abierto de Cartagena a precios que oscilaban entre \$12.50 y \$14.00 por cada cien libras.

Algo de arroz también se cultiva en el valle del Magdalena, en Calamar, pero a pequeña escala que solo cubre las necesidades locales. La otra gran producción de arroz se encuentra entre Buga y Palmira en el Valle del Cauca, en donde en un solo distrito, este producto es ahora de gran importancia, aunque no alcanza a cubrir las demandas de la región y no

AGRICULTURA

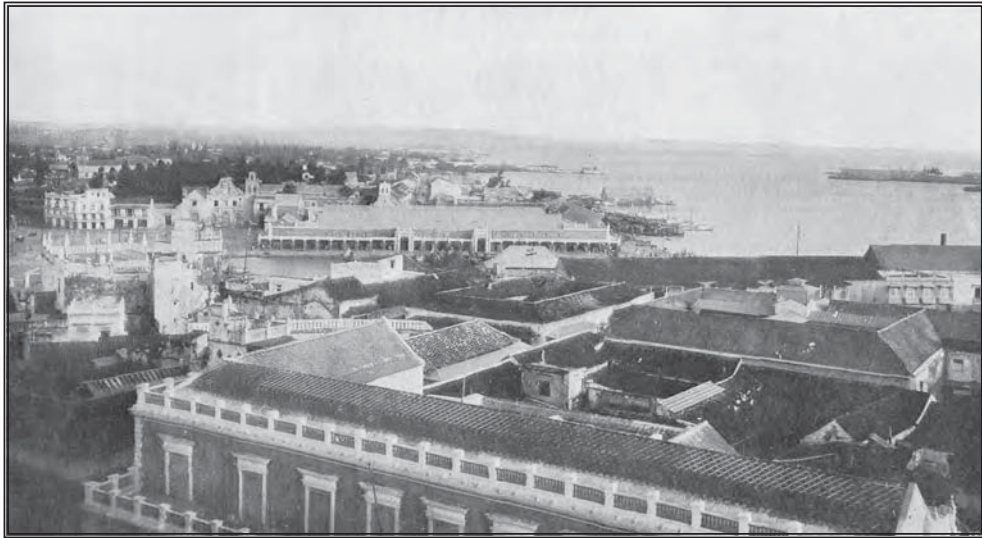


FIG. 7. VISTA GENERAL DE CARTAGENA.



FIG. 8. BARCOS DE VAPOR EN EL RÍO MAGDALENA.

AGRICULTURA

se cuenta con cifras que muestren la extensión de los cultivos y su producción anual. La maquinaria agrícola moderna no se usa en el Valle del Cauca para el cultivo del arroz.

A excepción de las 600 hectáreas cercanas a Cartagena, donde se usa maquinaria y equipo moderno, y las tierras de Montería, los métodos para el cultivo del arroz, tanto en el río Sinú como en el valle del río Cauca, son muy rudimentarios. La tierra ni siquiera es arada. Simplemente la alisan después de que el agua la ha empapado y le echan las semillas revolviendo la tierra húmeda para taparlas. Cuando lo cosechan, las espigas se arrancan a mano, espiga por espiga, haciendo el proceso lento, laborioso e ineficiente y luego el grano se recolecta en morteros de madera. El proceso de recolección lo hacen más que todo las mujeres negras del sector y solo recolectan lo que van a necesitar en los próximos días.

La maquinaria agrícola y los implementos modernos nunca han sido utilizados en Colombia, siendo la excepción algunas fincas de la sabana de Bogotá que siembran trigo. Por tanto, los trabajadores de las costas y los valles del interior no tienen ni remota idea del manejo de estos equipos, su uso, cuidado, aplicaciones ni mucho menos la relación costo-beneficio obtenidos. De hecho, se tiene la creencia muy firme que este tipo de máquinas no se necesita en los trópicos debido a la fertilidad de la tierra y a la abundancia de la vegetación y que por ello la tierra no requiere estimulación ni ayuda. Creen que solo el trabajo con machete para mantener la maleza a raya es la única protección que necesitan los cultivos.

Debe existir un pequeño mercado en Cartagena y en Cali para las plantas de limpieza del arroz, que incluyen las tostadoras y las pulidoras de arroz, pero la primera planta instalada debe ser sometida a una supervisión muy meticulosa por parte de los productores y los agentes de ventas. Esta supervisión deberá también hacerse a todo equipo agrícola, como cosechadoras y similares, hasta que su uso se vuelva común y la gente se familiarice con su funcionamiento.

Las importaciones de arroz a Colombia durante 1916 alcanzaron las 8.558 toneladas métricas, por valor de 725.376 dólares colombianos. En 1916 sólo se exportaron 1400 kilos de arroz, por valor de 292 dólares, mientras que en 1918, las exportaciones de este cereal de Colombia fueron de 21 toneladas métricas, valuadas en 2.873 dólares.

Las exportaciones de arroz de los Estados Unidos a Colombia durante los últimos cuatro años fueron: año fiscal 1916, 8.934.829 libras, valuadas en \$343.105; en el año fiscal 1917, 3.383.644 libras, por valor de \$142.775; año calendario de 1918, 7.104 libras, por valor de \$444; año calendario de 1919, 1.598.200 libras, por valor de \$118.525.

Al tomar el buen año de 1916 se observa como los Estados Unidos proveen casi la mitad del suministro de arroz hacia Colombia. La baja en las importaciones de arroz en los años siguientes se debió a las restricciones en el comercio de comida impuesto por los

aliados y el escaso comercio de carga marítima así como el aumento en la producción interna del cereal, que hicieron que la importación de arroz en las cantidades usuales ya no fuera necesaria. Sin embargo, como ya se mencionó antes, la producción colombiana está aún lejos de satisfacer la demanda nacional y a comienzos de 1919, tan pronto como las restricciones empezaron a removerse, los comerciantes de Cartagena, Barranquilla, Medellín y Bogotá luchaban por lograr grandes pedidos de arroz de los Estados Unidos a altos precios. Antes de la guerra casi la mitad del arroz llegaba por canales británicos.

Se piensa que con la inauguración del servicio directo de vapor entre Nueva Orleans y los puertos del Caribe (ver pág. 505), cualquier superávit de producción de arroz en Lousiana y Tejas, encontrará, a través de esta ruta, un mercado listo y favorable por muchos años, así como los embarques desde San Francisco hasta Buenaventura que tienen como destino final el interior del país, una vez se termine la construcción del ferrocarril del Pacífico que atraviesa la cordillera Central de los Andes.

TABACO

Uno de los productos primordiales para la exportación de Colombia es el tabaco, y promete ser cada vez más importante, no solo como producto de exportación, sino también para la industria doméstica, pues la producción de cigarros y cigarrillos ha alcanzado grandes proporciones en Colombia en años recientes. Las exportaciones de hoja de tabaco a Francia, directamente solicitadas por el gobierno francés, han constituido un ítem fundamental en las exportaciones de Colombia a Francia. Desde la guerra y motivado por el trastorno general que ha sufrido el comercio, el superávit de tabaco en Colombia se ha exportado a Estados Unidos y los envíos en 1918 fueron de 1.212.807 libras, por valor de 154.671 dólares colombianos.

Existen en el país tres regiones donde se produce tabaco en cantidades suficientes para cubrir las demandas de exportación, y son: el Departamento de Bolívar, cerca del pueblo de El Carmen, al suroccidente de Cartagena; el Departamento de Santander, en inmediaciones de Bucaramanga, en los muchos valles del sector, y el Departamento de Tolima, cerca de Ambalema. En el valle del río Cauca, así como en todo el valle del Magdalena se cultiva el tabaco, pero a escala menor y de manera muy descuidada, por lo que tal industria solo cobra ese nombre en las tres áreas mencionadas.

En 1918, Santander exportó 1.634 pacas de hoja de tabaco, con un peso total de 101.308 kilos; la producción total de hoja y de cigarros y cigarrillos fue de 1.082.857 kilos, por valor de \$688.346 (aunque los tabacos producidos se destinan al consumo nacional). La hoja de tabaco, por valor de \$50.000, se exporta anualmente desde la región de Am-

AGRICULTURA

bailema en el Tolima y su destino, en épocas normales es, por lo general, Inglaterra. Las exportaciones de tabaco, tanto para envoltura como para relleno, alcanzaron en 1916 las 923.698 libras por valor de \$101.549 y en 1917, 131.139 libras por valor de \$13.292 - todas con destino Estados Unidos-. La mayoría de esta producción se exportó a Alemania antes de la guerra, representando para Colombia \$149.371 en 1914, y tan solo \$3.051 de exportaciones a los Estados Unidos, \$378 a Francia y \$25.976 a otros países.

La exportaciones totales de tabaco de Colombia desde 1906 son las siguientes:

(KILO = 2.2046 LIBRAS; DÓLAR COLOMBIANO = \$0.9733)

AÑO	KILOS	VALOR	AÑO	KILOS	VALOR
		<i>Dólares colombianos</i>			<i>Dólares colombianos</i>
1906.....	3.756.623	665.918	1914.....	2.639.476	392.095
1907.....	7.466.747	518.939	1915.....	2.036.692	334.641
1908.....	3.815.357	355.230	1916.....	2.075.378	373.525
1909.....	5.049.205	428.199	1917.....	2.878.552	611.277
1910.....	4.479.604	376.903	1918:		
1911.....	3.911.012	332.935	TABACO.....	4.207.636	1.004.692
1912.....	3.262.343	442.461	CIGARROS Y CIGARRILLOS.....	18.921	16.096
1913.....	6.282.107	820.099			

Después de las hilanderías, las fábricas de cigarrillos constituyen una de las mayores industrias de Colombia y representan la principal industria de los departamentos de Santander y Tolima, y las ciudades de Barranquilla y Cartagena que despachan este producto a todo el país. El consumo anual de tabaco en el país es enorme.

El cultivo del tabaco en Colombia se realiza con mayor atención y cuidado que el de otros productos agrícolas. Se utilizan los azadones para el cultivo en porciones pequeñas de tierra. No obstante, hay mucho por mejorar en esta industria. Por ejemplo, la selección de la semilla, el cuidado de las plantas y los procesos de secado y curado de las hojas de tabaco. Los expertos de Valle Nacional (México) y Sumatra que han visitado el país han dicho que la tierra y las condiciones climáticas del país son las ideales para producir las envolturas de tabaco de la más alta calidad y que la aplicación de métodos científicos permitiría producir un tabaco fino, tanto en sabor como aroma, de calidad internacional. Existe la posibilidad de hacer grandes cultivos de tabaco en la región de Cartagena, entre Sincerín y Montería, y al igual que el azúcar, el tabaco podría convertirse en un producto líder en las exportaciones colombianas, establecido a partir de bases más sólidas de calidad, demanda regular y altos precios (como el de Cuba), y no, como es ahora, sujeto a toda clase de fluctuaciones del mercado y más o menos especulativo, como sucede con las hojas de más baja calidad.

Las exportaciones de tabaco de Colombia las manejan los comerciantes de las ciudades costeras, como son Barranquilla y Cartagena y es costumbre enviar agentes a las áreas productoras de tabaco para comprar las cosechas en temporada, cuando los agricultores ofrecen sus cosechas con pacas ya listas por pagos en efectivo. Las hojas largas de tabaco usadas para envolver cigarros se empaican para la exportación en pacas cuadradas envueltas en cuero curtido, cada una con un peso neto de 62.5 kilos (137.5 libras).

Mucho contrabando sucede paralelo al comercio legal de la hoja de tabaco, principalmente en la costa Caribe; hay goletas con capacidad de carga de 100 toneladas que recorren el Caribe desde Curazao y negocian la hoja para exportarla a Holanda y a Alemania. Este comercio de contrabando es usual en el Distrito de El Carmen donde se estima que ha alcanzado ya las 12.000 libras anuales.

La mejor calidad de hoja larga de tabaco procede de Ambalema en el Distrito de Tolima, en donde un ciudadano inglés propietario de una fábrica de cigarros ha contribuido considerablemente a mejorar las técnicas locales tanto de cultivo como de cuidado de las hojas.

Las exportaciones facturadas antes de 1915 promediaban los 8 centavos por libra, pero bajaron hasta 6 centavos debido a las restricciones comerciales de la guerra. Los precios obtenidos en 1919, en algunos casos, llegaron a promedios entre 12 y 14 centavos.

CAFÉ

Como ya se ha dicho, el café es el principal producto de exportación de Colombia, aventajando significativamente otros productos y brindándole al país las bases necesarias para el intercambio y la balanza comercial, y a través de este producto el país puede surtirse de bienes extranjeros y materias primas requeridas para la industria local.

Si se quitaran las exportaciones de café del panorama nacional, el país perdería más del 50 por ciento de su poder adquisitivo internacional y las importaciones caerían en relación directa con esa disminución. Alrededor del cultivo del café y sus precios, giran las condiciones económicas de todo el país, y afecta directamente hasta las regiones que no producen café, porque cuando las regiones cafeteras venden sus cultivos a buen precio, las ganancias resultantes fluyen hacia las regiones improductivas y generan capital para la comercialización de otros productos como maíz, tabaco, oro, platino, caucho, chicle, ganado, mulas, caballos, ovejas y cabras, cueros y pieles, algodón, sal, etc., con lo cual se genera prosperidad a toda la nación. Tal condición, desarrollada en los últimos meses de 1919, como consecuencia directa de la cosecha de café de diciembre de 1918, y la de abril - mayo de 1919, cuando el país exportó la mayor cosecha de toda su historia y la vendió en el mercado a precios que duplicaban los promedios de Nueva York. Como sucedió con el algodón del sur de los Estados Unidos que impactó toda

AGRICULTURA

la actividad comercial de dicha parte del país, el café afectó a toda Colombia -debido a la falta de otros productos importantes que tomen su lugar-.

Importancia de la situación cafetera como indicador de posibilidades de ventas

Si el exportador en Estados Unidos o en Europa tiene acceso a unos cálculos precisos de las cosechas colombianas y las tendencias de los precios del mercado extranjero, basados en la posible oferta y demanda, podrá estimar de manera muy certera las importaciones anuales del país y saber si el tiempo es adecuado para introducir nuevas líneas de bienes, si la propaganda dará o no resultado y que porcentaje de los productos serán adquiridos y que porcentaje será clasificado como bien suntuario medio o alto. Las casas interesadas en equipo, maquinaria para la ingeniería, junto con los demás suministros, si tienen información sobre la situación del café y los mercados internacionales, podrán medir la consiguiente demanda de plantas eléctricas, ampliaciones a los ferrocarriles y otras mejoras públicas de todo orden. Cuando hay una buena cosecha de café vendida a precios altos, ésta se traduce en inversiones en propiedades y construcción de nuevos edificios; esto tiene un impacto directo sobre el municipio cuyos retornos se ven aumentados y se incrementa, por ende, el gasto en mejoras. También significa que se estimula el mercado internacional de todo tipo de mercancías importadas, de las cuales el gobierno percibe casi todos los ingresos a través de los impuestos aduaneros. Como se puede ver, este ciclo afecta la condición financiera del gobierno nacional, la que se ve reflejada también en los diversos departamentos. Implica, además, un influjo de capital, que se invierte en nuevas plantas industriales (o ampliaciones a las existentes o creación de nuevos molinos e hilanderías), ganadería, en la producción de más café, algodón, azúcar, etc.

Luego de casi 5 años de estancamiento parcial del comercio y dificultades financieras ocasionadas por la guerra, la cosecha de café de 1919 jalonó el país entero para salir del letargo comercial e industrial en el que estaba sumido y comenzó la era más próspera de su historia¹. Para ejemplificar este efecto, tomemos el caso de un pequeño banco local. Este banco, ubicado en Manizales, es la oficina principal de uno de los sectores cafeteros más productivos del país y realizó transacciones correspondientes al mes de junio de 1919 (al finalizar la temporada cafetera) por un total bruto de más de 1.000.000 de dólares colombianos, que superan la actividad total del banco en 1918.

¹ Nota del Editor: hubo un cambio significativo en la situación financiera general de Colombia: una depresión que siguió al período de prosperidad mencionado por el Comisionado para el Comercio, Señor P. L. Bell (autor de este manual), sucedió luego de que el Sr. Bell preparara este manual. Por tanto, las observaciones y datos del Señor Bell están fundamentados en las condiciones y registros obtenidos durante 1919 y comienzos de 1920.

Efectos sobre las condiciones comerciales

Cuando una condición como la mencionada sucede, es tiempo oportuno para productores y exportadores interesados en desarrollar nuevos mercados para mandar buenos vendedores al país para recorrerlo todo e introducir nuevas líneas y dejar cimentadas las relaciones comerciales para el futuro.

Se debe sacar ventaja de esta condición, aun si las líneas que se pretenden promover gozan de excelente demanda doméstica y de altos precios. Los nuevos artículos deben ser introducidos cuidadosamente en los centros más promisorios de comercio del país y deben ser puestos en manos de buenos agentes y distribuidores, con la idea de vender, por lo menos, las cantidades suficientes para atraer la atención en el mercado y, a la vez, conservarlo para una futura reducción en la demanda local. Los grandes productores en los Estados Unidos están interesados en activar esta política alrededor del mundo, para prepararse para las épocas de sobreproducción y la disminución de las exportaciones a Europa.

En relación con lo antes mencionado, respecto de las oportunidades para la introducción de nuevas líneas en Colombia, relacionadas con la cosecha de café y el mercado, debe decirse que las mejores fuentes de información en los Estados Unidos son las casas de comisión de exportaciones. Muchas de ellas tienen personal colombiano que conoce de primera mano la industria del café y tienen agencias y sucursales en el país, en los principales centros de comercio. A través de estos establecimientos, se mantienen bien informados y observan la situación del café meticulosamente, ya que ellos son los compradores más fuertes de café y lo exportan por su cuenta, en grandes cantidades, a los Estados Unidos. Estas casas comisionistas de exportaciones están también interesadas en introducir en Colombia las nuevas líneas de mercancías y artículos manufacturados y dan la bienvenida a toda cooperación.

Otra importante fuente de información es la de las sucursales de bancos americanos ya establecidas en el país, una de las cuales ya cuenta con 11 oficinas en Colombia.

El estudio de la producción y las estadísticas de importaciones son una gran ayuda para obtener un panorama general de la situación del café.

Estadísticas de las exportaciones

La producción de café en Colombia se ha duplicado desde 1906, y las exportaciones el producto han sido las siguientes:

AGRICULTURA

(1 SACO = 62,5 KILOS (138 LIBRAS) PESO NETO)

AÑO	SACOS	AÑO	SACOS	AÑO	SACOS
1906.....	605,705	1911.....	601.600	1916.....	1.153,000
1907.....	541,300	1912.....	888.800	1917 (ESTIMADO).....	1.093,000
1908.....	577,900	1913.....	972.000	1918.....	1.102,667
1909.....	673,350	1914.....	983.000		
1910.....	543,000	1915.....	1.074,600		

Nota. El café exportado durante 1919 se calculó en por menos 1.300.000 sacos. Se informó que esta cosecha fue mayor en un 25 por ciento que la del año anterior y se han dispuesto más cultivos en 1914 y 1915 que darán cosecha en 1919.

Calidad del café colombiano

El café colombiano se caracteriza por su cuerpo medio con delicioso aroma y sabor. Debido al cuerpo que posee, se le mezcla con cafés más livianos como el venezolano y el centroamericano. También se usa para mezclar con el muy pesado café brasileño. Todo esto hace del café colombiano un producto apetecido por compradores expertos y especuladores, quienes se benefician de su excelente calidad.

Se ha iniciado un movimiento entre los grandes exportadores colombianos que conocen el mercado de Nueva York para posicionar el café colombiano en los mercados de los Estados Unidos como una marca distinta, con la idea de generar demanda y, por tanto, mejores ventas y precios del producto colombiano.

La Asociación Hispano-Panamericana investigó las condiciones de mercadeo del café en los Estados Unidos en 1918 y se propuso un esquema para establecer bodegas cooperativas para el café colombiano en los Estados Unidos, donde se prestaría el servicio de tostadoras y se haría un fondo para la promoción del consumo y educación de la gente para preferir el café colombiano.

Entre las naciones latinoamericanas, Colombia ocupa el segundo lugar, después de Brasil, en la producción de café.

Regiones de producción - grados, precios, embarques, etc.

Antes de la gran guerra europea, cerca del 70 por ciento de las exportaciones de café colombiano eran enviadas a los Estados Unidos, pero durante la guerra y en 1919 las exportaciones aumentaron a dicho país llegando al 90 por ciento. *Grosso modo*, el café exportado en 1913 se calculó en un valor de 18.300.000 dólares colombianos y en 1914, 16.098.000 dólares. Tan solo en Nueva York se recibieron 700.000 sacos de café en 1914, sin contar los "Cúcutas" procedentes de la región de Cúcuta, en Norte de Santander, que se exportan por vía Lago de Maracaibo en Venezuela.

COLOMBIA: MANUAL COMERCIAL E INDUSTRIAL

La siguiente Tabla muestra las regiones productoras de café y las cantidades producidas en cada una de ellas:

PRODUCCIÓN, TEMPORADA 1913 - 1914	
DEPARTAMENTOS	SACOS DE 138 LIBRAS
ANTIOQUIA	185.000
CUNDINAMARCA.....	200.000
CALDAS.....	199.000
NORTE DE SANTANDER.....	200.000
SANTANDER (SUR).....	105.000
CAUCA.....	30.000
EL VALLE.....	50.000
TOLIMA.....	60.000
MAGDALENA.....	40.000
TOTAL.....	1.069.000

Las rutas que se usan en las distintas regiones y departamentos para el envío del café son las siguientes:

Desde Antioquia al sur y el suroccidente de Medellín, el café se envía por la ruta del tren a Puerto Berrío y desde allí por el río Magdalena a Barranquilla y Cartagena, donde se exporta. El café que se siembra en el extremo sur de Antioquia se manda por Manizales y de ahí por cable a Mariquita hasta la región de la Dorada, por donde pasa el tren. También el café que se produce en el extremo occidental de la región se embala en tren por el río Cauca hasta Cali y de allí se envía en tren para su exportación en el puerto de Buenaventura.

Todo el café que se produce en Cundinamarca, en el pie de monte de la sabana y el valle del Magdalena se transporta hasta Girardot para tomar la ruta del Magdalena. Una vez se termine la vía férrea a través del tramo Quindío-Ibagué y luego Armenia y el Valle del Cauca hacia Palmira, este café, junto con otros productos de las regiones mencionadas, será exportado por Buenaventura. Esto aplica también a la producción del Departamento de Tolima.

Caldas exporta principalmente por la cordillera, a lomo de mula hasta el extremo del cable (ver página 355), y desde ahí a la Dorada en el tramo del tren que une con Mariquita, luego al Bajo Magdalena para exportarlo por Barranquilla o Cartagena. El café que se produce en el lado occidental de la cordillera Central de los Andes cuenta con dos centros de comercio en Caldas, siendo una Manizales para todo el sector norte del Departamento y Armenia para el sector sur; esta última es el centro de mayor producción del Departamento, y está situada en el corazón del famoso Distrito Cafetero del Quindío.

AGRICULTURA

Recientemente, una cantidad creciente de este café se está desviando de la vieja ruta sobre la cordillera hasta el río en Girardot, a la ruta más sencilla y corta del Pacífico, vía Cali-Buenaventura, donde los trenes de carga bajan cerca de Zarzal, en el río Cauca, y la carga se desplaza por tierra hasta Palmira.

Santander envía su café a través de río Lebrija hasta el Magdalena y de allí a Barranquilla o Cartagena para su exportación.

Cauca y el Valle, cuyo centro de comercio es Cali, lo envían por Buenaventura. El café del Departamento de Magdalena se saca por Santa Marta; este café se cultiva en las montañas al norte de la Sierra Nevada, donde la producción está limitada por la escasez de mano de obra.

La Tabla con la producción por departamentos ya mencionada, corresponde a la temporada 1913 y 1914, y sirve como apoyo para formarse una idea de la proporción aportada por cada Distrito. Debe recordarse que la cosecha de 1918-1919 aumentó en un 25 por ciento y que Antioquia, y en particular Caldas, lideraron esa producción, pero también hay que decir que se dedica mayor cuidado y atención al cultivo adecuado en Cundinamarca, más que en ninguna parte del país.

Los grados del café se nombran de acuerdo con las zonas de producción. “Medellín” es el grado Antioquia, que cubre una amplia zona de Caldas. “Quindío” abarca el Valle, Tolima y el sur de Caldas, mientras que la marca “Cundinamarca” cubre la producción del Departamento de ese nombre. El café Medellín regularmente es el más costoso y se considera de calidad ligeramente superior, pero esta fama se debe a los métodos mejorados de negociación empleados por los antioqueños, cuando se trata de promover sus productos y venderlos como de excelente calidad. Tres condiciones son indispensables para un buen café -primera, la altura que hace que las plantas a más de 6.500 pies sobre el nivel del mar sean de magnífica calidad; segunda, la humedad, y tercera, alguna cantidad de impregnación de ceniza volcánica en la tierra-. Mucho del café Quindío se vende bajo la marca Medellín e incluso muchas agencias en Nueva York compran grandes cantidades de café y lo mercadean bajo sus propias marcas, siendo casi todas una mezcla de café de diversas regiones, pero casi todas del mismo grado y calidad.

Antes de la guerra los precios del café colombiano en Nueva York fluctuaban entre los 12 y los 14 centavos y ya se consideraba un precio alto por libra, aunque llegó a los 16 centavos en tiempo de alta demanda. Tan pronto se firmó el armisticio, en noviembre de 1918, y a la expectativa por el restablecimiento del transporte marítimo de carga hacia Europa, se reactivó el mercado del café en Nueva York y se volvió extremadamente especulativo, ya que se compraba para revender en Europa, donde había gran escasez

de café y una fuerte demanda a precios muy favorables. El precio aumentó casi en 4 centavos por libra en un solo día y a partir de entonces, hasta el final de la temporada en agosto de 1919, lo hicieron de manera constante, llegando a niveles extraordinariamente altos de 31 y medio centavos por el café colombiano en Nueva York de las calidades “Medellín” y “Quindío” y 28 centavos y medio por el café “Cundinamarca” y el “Santander”. La cosecha se retrasó debido a la escasa mano de obra o “recolectores” en casi todos los distritos (en especial en Caldas y Quindío) y las pésimas condiciones del río para el transporte de carga, Colombia obtuvo casi beneficios absolutos de los altos precios pagados en Nueva York, y dispuso de sus cosechas a un promedio de 26 centavos por libra, si se tienen en cuenta las remesas anticipadas y las vencidas.

Si se calcula que el producido estimado de 1.300.000 sacos (cálculo por demás bajo) a un promedio, de precio en Nueva York, de 26 centavos por libra, equivaldría a decir que en 1919 el valor total fue de \$45.630.000, mientras que las cifras anteriores, hasta 1913, fueron de \$18.300.000. Luego de deducir los costos de carga, seguros, comisiones, etc., se estima que la cosecha de café de 1919 reportó para Colombia un ingreso de \$40.000.000, y fue justamente dicho influjo de nueva riqueza el que reactivó el comercio del país en los meses de mayo, junio, julio y agosto de 1919 y puso a los importadores (que esperaron pacientemente la baja de precios después de la guerra) a correr hacia los Estados Unidos a comprar los productos en demanda. El precio ya no era un problema y el interior demandaba mercancía a cualquier precio.

Esta misma condición trajo como consecuencia la importación de más de \$9.000.000 en monedas de oro americano destinadas a la acuñación de moneda colombiana, para la circulación en el país, como tender legal.

La condición general de prosperidad conllevó la compra masiva y activa de bienes de los Estados Unidos al cambio de Nueva York -que era de .83 en enero, febrero y marzo de 1919- en lugar de continuar descontando de la gran balanza de las exportaciones de café que había reaccionado y llegó casi a la par del dólar o .98½, .98¾ y aún .99¼. Esto indica, de manera directa, que la compra masiva de productos americanos había suprimido la balanza comercial de 13.000.000 acumulada por Colombia contra Estados Unidos durante la guerra y sacó ventaja del fuerte aumento en esta balanza que la situación del café hubiera traído, de no ser porque se equipara con la compra de mercancías de retorno en los Estados Unidos. Se temía al principio que esta situación del café se traduciría en una balanza comercial de cerca de \$50.000.000, y una tasa de cambio del dólar de .50 en Colombia, pero los argumentos defendiendo esta tesis no tuvieron en cuenta (1) el estímulo de comprar en los Estados Unidos como resultado de la prosperidad del país a causa de la bonanza cafetera; (2) el hecho

AGRICULTURA

de que Europa, en general, aún no estaba en posición de renovar las exportaciones a gran escala; y (3) el hecho de que los precios en los Estados Unidos para bienes de exportación eran tan altos como lo fueron en la guerra. Estas condiciones se prolongaron por un largo tiempo, favoreciendo la balanza para Colombia.

Otro factor que influyó en el alza de precios del café en 1919, fue el hecho que durante la guerra los Estados Unidos, el país consumidor de café por excelencia, tenía reservas de café que se destinaron de inmediato a la re-exportación luego del armisticio y el país se quedó con la mitad de la reserva habitual de café de todos los grados. En junio de 1919 se calculaba que sólo había 1.172.000 sacos de café brasileño en los Estados Unidos y tan solo 385.000 sacos de café colombiano y otros cafés de calidad suave, en comparación con los 2.437.000 sacos de Brasil y 780.000 de “suaves” del año anterior -o menos de la mitad de los sacos normales y una muy pequeña cantidad en relación con las demandas de consumo de los Estados Unidos-.

Incremento de los beneficios a pequeños productores

Antes de la guerra, el comercio del café estaba en manos de los más grandes exportadores del país, que eran también los comerciantes que realizaban las más grandes importaciones.

Ellos le otorgaban préstamos a sus clientes, poniendo como garantía la cosecha futura. Dichos préstamos estaban con frecuencia representados en pequeñas cantidades de mercancías y provisiones, junto con efectivo. Estas cuentas se saldaban al final de la temporada de recolección mediante el envío del café al comerciante, y éste lo llevaba a alguna planta local para lavarlo, empacarlo y exportarlo por cuenta propia, negocio en el cual el pequeño agricultor de café recibía un pequeño margen de las ganancias. Durante el período de especulación de 1919, inducido por los altos precios del café colombiano en Nueva York, hubo una competencia activa en la compra del café, intensificada por la actividad de exportaciones e importaciones americanas, dando como resultado un mayor margen de ganancia para el agricultor y, por consiguiente, más manejo de efectivo que nunca antes en el país.

Por citar un ejemplo, el 1º de julio de 1918 el café “pergamino” (se denomina pergamino al café cuya cereza está seca y la semilla esta suelta al interior) se cotizó en Girardot a 17 dólares colombianos (1 dólar = \$0.9733 de dólar americano) por carga de 125 kilos o 275.6 libras, mientras que el “limpio” (cereza lista para la exportación) se cotizó en 22.50 dólares por carga. En julio de 1919 el pergamino en Girardot, entregado en la planta de limpieza, se cotizó a 50 dólares por carga y el café con cascarilla a 62 dólares por carga, con precios más altos en Medellín, debido a la calidad del grano y a la baja en los precios de la carga fluvial hasta llegar al puerto de exportación.

Esta situación ha significado una revolución en el comercio del café y la industria colombiana. En lugar de ir a la “ciudad” (al punto comercial más cercano) dos veces al año, principalmente a finales de noviembre y comienzos de diciembre durante la temporada de recolección y en la otra temporada entre abril, mayo y junio a solicitar mercancías y un préstamo del comerciante, al pequeño caficultor se le busca para comprarle el producto, con ofertas de pago en efectivo. Salió así del círculo de los altos intereses de antes y ahora puede comprar lo que desea y en el sitio que le plazca. Ya no está controlado por los comerciantes locales y tiene efectivo a la mano para mejorar sus cultivos, adquirir mejor equipo y mejorar sus condiciones de vida. Para comprender mejor el alto impacto de este efecto, debe pensarse que, con la excepción de las plantaciones de Cundinamarca, casi todo el café del país se produce en cultivos pequeños de propiedad de los caficultores, quienes trabajan en ellos y, por lo general, son de clases sociales pobres.

Los comerciantes que importan el café en ciudades costeras como Barranquilla y Cartagena son grandes compradores del café del interior, el cual exportan por su propia cuenta, invirtiendo casi todas sus ganancias en café y cueros para la exportación, mientras que los sirios parecen preferir el negocio de los metales preciosos (como el oro y el platino) en lugar del café u otros productos de menor precio.

Compras americanas de café colombiano

Las importaciones de los Estados Unidos procedentes de Colombia han sido las siguientes en los últimos cuatro años, de acuerdo con las cifras oficiales americanas:

AÑOS	LIBRAS	VALOR	AÑOS	LIBRAS	VALOR
AÑO FISCAL 1916.....	109.363.456	\$13.519.545	AÑO CALENDARIO 1918..	118.909.462	\$14.767.367
AÑO FISCAL 1917.....	150.591.659	17.971.874	AÑO CALENDARIO 1919..	150.483.853	30.425.162

Si se compara esta Tabla con las exportaciones totales de café colombiano analizada antes en la página 230, se puede estimar fácilmente la proporción demandada por los Estados Unidos. Antes de la guerra, Estados Unidos importaba casi un 70 por ciento de las cosechas de café y el restante 30 era repartido entre Inglaterra, Francia y Alemania.

Condiciones que determinan la prosperidad de la industria

Para tener acceso a las descripciones detalladas de la industria del cultivo del café en Colombia, el lector debe remitirse a la sección “Café” en Medellín, Manizales, Bogotá y Cali (ver página 253). En estas secciones se analiza la importancia relativa del café

AGRICULTURA

en cada distrito, los métodos de cultivo, el ciclo de vida de los árboles, la producción, las condiciones de la mano de obra, los métodos de comercialización, las posibilidades futuras, etc.

La producción de café de Colombia se ha duplicado desde 1906, aún bajo situaciones adversas del mercado y la falta de facilidades de transporte al interior del país. El gran estímulo que se le dio a la industria durante 1919 ha tenido el efecto del aumento de la siembra del café a gran escala, y se puede anticipar que bajo condiciones normales de mercado, durante los próximos tres o cuatro años, se mantendrá esta actitud de optimismo y la producción de café se aumentará en por lo menos un 50 por ciento en un ciclo de cinco años, cuando empiece a darse la cosecha en pleno.

Este incremento en la cosecha tendrá el beneficio adicional de las vías de transporte que se están construyendo, como son el cable entre Manizales y el valle del Magdalena, el tramo del Ferrocarril del Tolima que conectará a Ibagué con Beltrán, para evitar el paso río arriba y, por último, pero no menos importante, la obra que completa el paso del Ferrocarril del Pacífico por la cordillera Central con el Quindío, que hará su trayecto por la región más extensa y productiva de café de todo el territorio nacional. Los otros dos ferrocarriles son también cruciales para la industria cafetera -el tren de Caldas desde Puerto Caldas en el río Cauca, arriba de Cartago a Manizales y la rama sur del Ferrocarril del Pacífico desde Cali hasta Popayán-. La tendencia es, una vez se completen estas obras, mover el café de manera más ágil y económica por la ruta del Pacífico, y Buenaventura se convertirá en el principal puerto de exportación de Colombia, en lugar de los puertos del Atlántico.

Las rutas del café desde las zonas productoras del país ya han sido descritas. En 1917 el puerto de Santa Marta exportó 526.799 kilos (kilo = 2.2046 libras) valuadas en 139.050 dólares colombianos. En 1916 Barranquilla exportó 12.558.884 dólares y en 1917 el valor fue de 8.828.867 dólares. En 1916 Cartagena exportó 23.140.792 libras, valuadas en 2.479.890 dólares, mientras que en 1917 la cantidad fue de 27.680.369 libras valuadas en 3.418.398 dólares. Buenaventura exportó en 1917 11.807.606 kilos por valor de 2.634.274 dólares. Tumaco realizó exportaciones por una cifra muy inferior a esta.

Antes de la guerra, la Gran Bretaña se llevaba un cuarto del café exportado a través de Barranquilla y Cartagena, y Alemania percibía una menor cantidad.

La industria del café requiere de poca mano de obra (sólo necesita recolectores no calificados) y un pequeño capital, debido a que el café crece en las cuestas de las montañas donde no podría sembrarse nada más. Requiere además pocos cuidados, como son el desyerbe de los cultivos y la siembra de árboles altos para dar sombra a los cafetales.

Los árboles altos que crecen de manera natural se dejan para sombra y algunos de los cafetales jóvenes se cubren con matas de plátano. La mayor dificultad radica en la ausencia de medios de transporte ágiles y baratos para sacar el café a los puertos. Es cierto que las compañías de vapores del río Magdalena contribuyen enormemente al transporte del café cosechado, brindan las tarifas más bajas posibles a sus despachadores (debido a que el café constituye una fuente importante de ingreso para las compañías de vapores de carga) y al hecho de que la compañía de Ferrocarriles Nacionales y la Naviera (Colombian Railway & Navigation Co.) ofrece las mismas tarifas río arriba que río abajo, ya sea hacia el Puerto Colombia o a Cartagena, a pesar de los costos mayores y la distancia que implica el trayecto entre Calamar y Cartagena. Pero las condiciones del río excluyen cualquier posibilidad de mejora, pues la corriente se encuentra en su nivel de mayor sequía justo cuando se debe sacar la cosecha de café a los puertos del Atlántico. El bajo caudal es propio entre los meses de diciembre y abril y no funciona para barcos grandes hasta finales de junio, como regla general. Durante las épocas no aptas para la navegación fluvial, se acumula la carga de café en puerto y se envía cuando el caudal vuelve a su normalidad. Mientras tanto, el café se recolecta de todas partes cercanas al río en puntos de embarco donde no hay facilidades de almacenamiento y sufre las inclemencias del clima por dejarlo a la intemperie. El resultado es una situación generalizada de confusión en todos los puertos fluviales. Los que más se benefician en este escenario son los consignadores del grano, debido a que ellos tienen contratos preferenciales por tonelaje para las exportaciones de café y, con frecuencia, a los despachadores menores los dejan atrás en la carrera por llegar de primeros a los mercados y asegurar los precios más altos.

En 1919 el café que había permanecido en el río, o que se encontraba en el trayecto o en puerto para la exportación durante seis meses, perdió su precio por la demora y los propietarios no recibieron ganancia alguna.

Para prevenir estas pérdidas y congestiones en los puntos fluviales, algunos de los grandes comerciantes de café en Colombia (Pedro A. López y Cía. y Alejandro Ángel y Cía.) han adquirido sus propios vapores para poder manejar adecuadamente sus exportaciones de café. La mejor solución hasta el momento es la extensión del Ferrocarril de la Dorada desde Beltrán hasta Girardot (Ibagué). Con este plan se evitaría el tema del bajo caudal del río y los embarques podrían hacerse durante todo el año, permitiendo la movilización de cargas cada vez más grandes, en un período dado, sin depender del alto caudal del río. Esta línea está ahora (1920) bajo contrato con Pedro A. López y Cía., y vence en cuatro años. La finalización del Ferrocarril del Pacífico sobre el paso del Quindío, colaborará inmensamente al alivio de esta situación.

MERCADO PARA MAQUINARIA E IMPLEMENTOS AGRÍCOLAS

Métodos generales para realizar operaciones agrícolas

Con excepción de los cultivos de trigo de la Sabana de Bogotá, los dos grandes estados de azúcar ya mencionados y algunos esfuerzos aislados por modernizar la agricultura, se puede afirmar, en general, que en Colombia hay poca explotación de tierras aptas para el cultivo. Las únicas tierras que se explotan de alguna manera extensiva a mano (es decir, mediante el conocido método del machete para la remoción de la maleza) son aquéllas de los pequeños caficultores y los tabacaleros. En estas últimas, se utiliza el azadón de punta cuadrada tanto para las tareas de desyerbe y cultivo, pero aun este trabajo se realiza de manera descuidada y las fincas colombianas no tienen la apariencia ordenada y bien cuidada de los sectores rurales de Europa y los Estados Unidos. En el Departamento de Antioquia, en los valles del interior, a lo largo de las márgenes de los ríos, se pueden ver sembrados muy antiguos de caña que gozan del cuidado y del paso frecuente del azadón.

En la zona de la costa y en el valle del Magdalena y otros valles del interior, hay muy pocos intentos por cultivar de manera extensiva y menos de utilizar implementos y maquinaria agrícola moderna. Los principales productos que se siembran son el maíz y el algodón, que se manejan así: si la tierra se cultiva por primera vez, primero se limpia con machete, luego se talan los árboles grandes, a la altura de la cintura mediante el uso del hacha. Este trabajo se hace durante la temporada seca y la maleza y la hierba seca se apilan para la quema, justo antes de las lluvias. El terreno queda desyerbado, pero lleno de raíces salientes, trozos de troncos de árboles y otros materiales, que impiden que el terreno sea arado en forma adecuada. La quema mata las semillas de la maleza y todo los restos vegetales superficiales, pero la siembra debe hacerse abriendo huecos para introducir cada semilla, para lo que utilizan, al iniciar la temporada de lluvias, una pica o una barra de punta cuando la tierra está blanda. Mientras crecen las plantas los agricultores no hacen nada más; tan solo pasan el rastrillo para desyerbar y en caso de maleza alta utilizan el machete. El maíz se cosecha recolectando las mazorcas envueltas en su propio amero para protegerla del gorgojo, y transportarlo al mercado en canoa, burro o mula. Debido al gorgojo, el maíz que es un alimento básico en la canasta colombiana, no puede ser almacenado en canecas y no se cuenta con químicos modernos para la destrucción del insecto y permitir así hacer reservas de maíz. Esto también se aplica a otro renglón básico: el frijol. A lo largo y ancho de la alta y fría sabana de Bogotá y la de Pasto existen muy pocas plagas de insectos del grano, lo que permite su almacenamiento y conservación.

La destrucción causada por el gorgojo negro, propio de la tierra caliente, retarda el desarrollo de la agricultura a gran escala, por lo que se ha generalizado el cultivo de

pequeños terratenientes que a duras penas se ganan la vida con dicha actividad. En la costa occidental de México el problema se resolvió mediante el uso de silos construidos de manera sencilla para almacenar el grano, en lo posible aislando la entrada de aire y con un generador de Kipp para preparar gas de bisulfuro de carbono al que se expone el grano periódicamente para matar el gorgojo. Si se introduce adecuadamente, este tipo de equipo, que no es muy costoso, podría satisfacer la sentida demanda de las regiones cálidas de Colombia.

Las tierras que se limpian y se cultivan de la manera descrita tienen un ciclo de tres o cuatro cosechas consecutivas y luego se les deja un par de años sin cultivos para que renueven su capa natural, y se reinicia el proceso. Las actividades de fertilización e irrigación son prácticamente desconocidas, aunque ya existe algo de interés por la fertilización en los sectores azucareros de Bolívar y los trigales de Bogotá. La dificultad en esta última región es el alto costo del transporte de los fertilizantes, desde los puertos hacia el interior.

Herramientas e implementos utilizados

La herramienta universal de Colombia es el machete. Los hombres de los distritos rurales lo llevan cargado al cinto. Con el machete se despejan los terrenos, se construyen chozas y se siembran cultivos. En muchas partes de las regiones tropicales y semi tropicales del país es imposible recorrer distancias sin usar el machete para cortar la maleza y desmontar los caminos, que a los pocos días ya están cubiertos de grama que obstruye el camino.

El machete se emplea de dos formas: el de cuchilla más grande de punta redondeada, con mango de cacho o hueso y con filo hasta de dos tercios de la longitud de la hoja, tomada desde el mango, es el que se utiliza para el trabajo de desyerbado. Hay otro machete más pequeño, de forma similar, pero de la mitad del tamaño del anterior, que se utiliza para trabajo liviano y se conoce como “machete bananero”, debido a que se usa con regularidad en las plantaciones de banano y se utiliza para cortar los racimos de plátanos. Una marca americana de cuchillos gusta mucho y es muy reconocida en toda Colombia y ha logrado desplazar una marca alemana muy común en el mercado. El machete es la herramienta más utilizada en la agricultura, dado su volumen de ventas. En Antioquia ningún hombre de clase media o baja sale sin su machete corto o “peinilla” como se le denomina comúnmente al machete bananero, y lo cargan al cinto en su funda de cuero.

Las hachas de mano se están poniendo de moda para el trabajo pesado. No hacen parte de las importaciones, pues los colombianos hacen sus propias hachas con maderas nativas que encuentran en los campos.

AGRICULTURA

Las hachas grandes de cuchilla gruesa y ojo grande con borde biselado son utilizadas para las maderas duras. Estas hachas tienen un mango largo, hecho por su dueño con la madera y la longitud de su preferencia. Los nativos no conocen el uso de las hachas delgadas curvas y cuando se les dan este tipo de herramientas las quiebran rápidamente. A los trabajadores encargados de la poda y el desyerbe se les da solo la cabeza del hacha y ellos le ponen el mango que mejor les acomode. El hacha común de cuchilla delgada y fina utilizada en los países del norte para la poda del pino y el abeto, es inofensiva para las maderas duras, ya que se quiebra con gran facilidad.

Para el tabaco y la caña de azúcar se utiliza un azadón pesado y amplio de punta cuadrado con mango de madera dura que los nativos adaptan según su necesidad.

Hay pocas afiladoras en Colombia, además de las escasas herrerías. Los machetes se afilan frotando la cuchilla en una piedra especial que se consigue en el campo y se destina a dicho propósito.

Los artículos que mayor demanda tienen son los implementos de zapatería, que son herramientas de acero en pequeñas y finas hojas y las distribuyen los mayoristas de mercancías. Estos mayoristas son también los que importan los implementos agrícolas que se emplean en el país, aunque bien cierto es que ellos mismos compran grandes cantidades de machetes para ventas al por mayor en el interior del país, como un artículo estándar del comercio. Estos importadores de mercancía en general, cargan alambre de púas, grapas y machetes debido a la alta demanda de estos productos, en particular el alambre de púas, para hacer cercas y cerramientos.

El promedio anual de importaciones de maquinaria de todo tipo asciende a los \$2.000.000 y de ellas el equipo para los ferrocarriles conforma un 50 por ciento. El 25 por ciento es de equipo industrial, y de éste, la mitad es para la industria textilera y un 10 por ciento para la industria minera. Otro 10 por ciento está representado en maquinaria agrícola y un 5 por ciento de equipo eléctrico y maquinaria. Hay un mercado creciente para el café barato, el arroz y maquinaria para la industria azucarera, uno de los renglones más importantes de importaciones, siendo los clientes pequeños los trapiches, donde se muele el azúcar y se opera mediante el trabajo de mulas y bueyes.

La fundición “La Estrella” de Medellín (ver página 315), está sacando al mercado una línea muy buena de maquinaria para la limpieza del café, tostadoras de cacao y prensas de caña, que compiten favorablemente con los artículos terminados, para lo cuales hay una gran demanda.

Como los impuestos a la importación se valoran con base en el peso bruto del paquete, la demanda es por paquetes y equipos muy livianos e implementos sencillos para la

construcción y otras operaciones, pero hay una sed de conocimiento en el país por los implementos, el funcionamiento y el cuidado de la maquinaria, ya que el acceso a repuestos es muy remoto.

Los arados sólo se usan en Bogotá para el cultivo del trigo. Existe una gran demanda por los discos para las yuntas de bueyes; son de 14 pulgadas de tamaño y se han vuelto muy populares para adaptarlos al arado con bueyes. No son recomendados para el arado con mulas nativas, pues son muy pesados para ellas.

Mercados posibles para los motores y equipos de gasolina

Ahora que se está desarrollando el petróleo de alto grado en Colombia y se ha abierto una refinería en Barrancabermeja en el río Magdalena, desde donde los productos derivados del petróleo serán distribuidos con las limitaciones propias del sistema de transporte actual (ver página 180), se puede afirmar que Colombia muy pronto estará ofreciendo más posibilidades para la venta de motores pequeños de gas para trabajo pesado y obras marítimas y pequeñas plantas para iluminación, etc., a través del país. Aun durante 1918 y 1919 alrededor de 100 plantas de luz se vendieron en Colombia, como resultado de una sola visita de un agente de Panamá.

En lo que respecta a tractores para el trabajo en fincas, se está abriendo un campo en la región de Cartagena donde hay desarrollos de caña, arroz, tabaco y otros cultivos. Debido a la naturaleza quebrada e irregular del terreno de este país y la ausencia de carreteras y medios de comunicación y también a causa de la mano de obra más barata y confiable del interior (cerca de Bogotá), los tractores se vuelven muy costosos para las regiones apartadas de la costa y el litoral Caribe¹.

Importaciones colombianas de implementos y maquinaria

La siguiente Tabla muestra las importaciones colombianas de implementos y maquinaria agrícola, tomada de las cifras de retornos del gobierno colombiano correspondientes a 1916.

Se debe recordar que 1916 fue un año de guerra en el que las exportaciones de ferretería y productos de acero y hierro estaban restringidos por las naciones aliadas.

¹ Ver la circular para la *División América Latina* (Latin American Division) publicada en los informes de comercio del 10 de junio de 1919, que cubre el mercado de automóviles, camiones y tractores de las Indias Occidentales y la costa norte de Sur América.

AGRICULTURA

(KILO = 2.2046 LIBRAS; DÓLARES COLOMBIANOS = \$0.9733)

CLASES	KILOS	VALOR	CLASES	KILOS	VALOR
		<i>Dólares colombianos</i>			<i>Dólares colombianos</i>
ARADOS.....	11.162	2.167	CORTADORES DE CAÑA.....	987	154
HERRAMIENTAS (MISCELÁNEA).....	291.914	83.991	CORTADORES PARA SILOS.....	322	92
EJES PARA CARRETAS.....	30.951	5.150	CORTADORES DE TABACO.....	563	458
REPUESTOS DE CARRETAS Y VAGONES.....	1.639	233	MAQUINARIA PARA LAS HARINERAS.	64.652	15.105
LLANTAS.....	191	42	REPUESTOS PARA TRAPICHES.....	23.044	4.887
CARRETIILLAS.....	10.041	1.698	MAQUINARIA AGRÍCOLA.....	448.433	88.509
HERRAMIENTAS SIN ESPECIFICAR.....	10.359	1.564	SEPARADORES DE CREMA.....	91	20
INSECTICIDAS.....	730	168	MAQUINARIA GENERAL.....	438.104	133.044
HACHAS.....	76	65	EQUIPO PARA ARTESANÍAS.....	1.957	1.002
MAQUINARIA PARA LA INDUSTRIA AZUCARERA.	151.367	35.948	MOTORES DE GASOLINA.....	12.462	5.236
MAQUINARIA PARA LA INDUSTRIA ARROCERA .	239	135	RASTRILLOS.....	1.190	409
MAQUINARIA PARA LA INDUSTRIA DEL CACAO.	1.076	525	GUADAÑAS.....	633	107
MAQUINARIA PARA LA INDUSTRIA DEL CAFÉ.....	58.650	18.302	TALADROS.....	1.813	515
MAQUINARIA PARA LA INDUSTRIA DEL MAÍZ.....	2.449	450			

NOTA.- Total del Grupo 5 en los retornos de Colombia, que cubre maquinaria e importación de implementos de todo tipo, por un monto de 3.007.869 kilos, avaluados en 830.622 dólares en 1916. Tan solo se incluyen en la Tabla aquellos ítems pertinentes a la agricultura.

En 1917 el puerto de Barranquilla manejaba productos importados para el sector agrícola que llegaban a los 484.959 dólares, de los cuales 344.063 dólares provenían de los Estados Unidos, 102.640 dólares eran de la Gran Bretaña, 4.556 dólares de Francia, 7.841 dólares de España y 5.859 dólares de otros países. La maquinaria sumaba los 204.210 dólares de los cuales el equivalente a 189.008 dólares se compraba en Estados Unidos.

Las herramientas para la agricultura y la minería importadas a través de Cartagena sumaban 324.724 dólares colombianos en 1915 y 193.862 dólares en 1916.

Necesidad de un adecuado empaque e instrucciones explícitas

El empaque debe ser lo más liviano posible, con el único propósito de proteger el contenido. La maquinaria y los artículos metálicos con destino al interior del país, deben venir en empaques a prueba de agua.

La maquinaria como los tractores y arados múltiples, las máquinas trilladoras, etc., se deben embarcar con *instrucciones en español*, para facilitar el ensamble de estos equipos, y un set completo de repuestos y partes de reemplazo en caso de necesidad, pues si se pierde un tornillo o se quiebra una parte, es imposible poner en marcha la máquina que se necesita para la temporada de siembra o de cosecha y hay que esperar que el repuesto llegue de Nueva York, que es el punto de aprovisionamiento más cercano.

Las instrucciones del uso debido de cada aparato deben ser incluidas en idioma español, así como los planos correspondientes a maquinaria compleja. En 1919 llegó a Cartagena un cargamento de maquinaria agrícola procedente de Estados Unidos que incluía un tractor de vapor, arados, cortadoras y una trilladora de arroz, todos ellos sin ensamblar y con las partes por separado. No tenía plano de ensamblaje ni instrucciones sobre cómo debería armarse cada equipo, ni siquiera en inglés. El ideal sería que dichos documentos fueran escritos en español, pero si lo hubiere en inglés, el comprador podría valerse de un amigo con conocimientos de la lengua para armarlo. Sin instrucciones ni planos, los compradores se ven obligados a ingeniarse las formas posibles de montar el equipo, y si se tiene en cuenta que muchas veces ni siquiera el comprador ha visto antes la máquina en funcionamiento, el trabajo de ensamble se vuelve absurdamente lento y complejo, y tarda hasta meses. Este sistema de exportar maquinaria sin instrucciones ni planos es un inconveniente que no es halagüeño para los métodos de exportación americanos, pues no se aplica de igual manera a la mercancía procedente de Alemania y el Reino Unido, como se ha evidenciado en cargamentos recibidos en Cartagena.

Los colombianos han sufrido por largo tiempo el manejo descuidado de los productos enviados por los exportadores americanos, que creen con seguridad que en Colombia abundan los mecánicos entrenados y especializados que existen en los Estados Unidos. Los exportadores americanos de maquinaria deberían tomarse el trabajo de informarse debidamente sobre las condiciones de los distritos de destino de sus productos y colaborarle a los compradores, de toda forma posible, para asegurar el éxito de la máquina o el equipo adquirido.

Si una máquina no funciona adecuadamente o su funcionamiento no es el ideal debido a errores en el montaje, las personas que están alrededor de la pieza adquirida tenderán a decir que la máquina no sirve y esta mala imagen tendrá un impacto en las ventas futuras y los perdedores serán el productor del bien y el exportador, por cuenta de un prejuicio popular.